

The best of old hi-fi combined with the best of the new
Tested at £1000 / \$1198

OUR VERDICT

With retro good looks and a natural, relaxed sound to match, these Wharfedales are different, but undeniably superb

FOR

Effortless bass production

Detailed, open soundstage

Authentic good looks

AGAINST

Looks won't be to everyone's taste

We often say that good sound doesn't get old, but it does still date. Listen to hi-fi equipment from yesteryear and you might notice a different audio presentation more suited to the music from that era. In the case of the original Wharfedale Linton speakers, that era was between 1965 and the late 1970s – a time of big trousers, big music and big speakers.

Those original Lintons were 25-30cm across, depending on the specific model, and between the big enclosure, big front baffle and the big drive units that could be accommodated, they were able to produce a big, open sound that's very different to that produced by today's much more compact standmount speakers.

But what if you want a new speaker that's built using modern methods and materials, but that takes this old-school approach to styling and sound? Then you might well want the new version of the Linton, launched to celebrate Wharfedale's 80th anniversary.

Build

Size and styling are the most obvious old school features of these Linton speakers. At just over 56cm tall, 33cm deep and 30cm wide, they're significantly larger than most modern standmounters, but they surprisingly never feel overwhelmingly big, even in our relatively small listening room.

That's partly down to their natural look with their matched wood veneers, available in a choice of mahogany or walnut. Were they finished in some kind of high gloss piano black or marble white, we imagine they'd shout a lot louder.

Their other weapon in keeping a low profile is the dedicated Linton stands, which sit the speakers at a slightly shorter height than some. Short enough, in fact, that those with a lower than average seating position will be the ones who hear the Lintons at their best.

Their disproportionate shortness notwithstanding, the

Lo mejor de la alta fidelidad de la vieja escuela con lo mejor de la nueva
1000£/ 1198\$

NUESTRO VEREDICTO

Con un aspecto retro y un sonido natural y relajado que lo acompaña, estas Wharfedale son diferentes, pero innegablemente espléndidas

A FAVOR

- Reproducción natural de graves
- Escena sonora abierta y detallada
- Aspecto formidable

EN CONTRA

- Su aspecto no es del gusto de todos

A menudo decimos que el buen sonido nunca envejece, pero los años sí que van pasando. Escuche un equipo de alta fidelidad de antaño y notará una presentación del sonido diferente, más adecuada para la música de entonces. En el caso de los altavoces Wharfedale Linton originales, ese "entonces" era entre 1965 y finales de la década de 1970 – una era de pantalones acampanados, música a lo grande y grandes altavoces.

Estos Linton originales eran unos 25-30 cm más grandes, dependiendo del modelo específico y, entre el gran chasis, el gran baffle frontal y los grandes drivers, eran capaz de producir un sonido grande y abierto que es muy diferente del que producen los monitores mucho más compactos de hoy en día.

¿Pero qué ocurre si se quiere unos altavoces nuevos contruidos usando métodos y materiales modernos, pero con el estilo y el sonido de la vieja escuela? Entonces seguro que le gusta la nueva versión de Linton, que llegó al mercado celebrando el 80 aniversario de Wharfedale.

Construcción

El tamaño y el estilo son las características de la vieja escuela más obvias de estos altavoces Linton. Con unos 56 cm de altura, 33 cm de profundidad y 30 cm de ancho, son significativamente más grandes que otros monitores modernos, pero no resultan abrumadoramente grandes, ni siquiera en salas relativamente pequeñas.

Esto se debe en parte a su aspecto natural, con veta de madera, caoba o nogal. Si el acabado fuera negro o blanco lacado, seguro que resultarían mucho más grandes.

Su otra arma a la hora de mantener un perfil bajo son sus soportes de suelo dedicados, que dejan los altavoces a una altura ligeramente inferior a la de otros modelos. Lo suficientemente inferior como para que aquellos que se sientan algo más bajo de lo habitual, puedan oír las Linton en todo su esplendor.

A pesar de esta desproporción en su altura, los soportes Linton son excelentes. Han sido diseñados para adaptarse sin duda alguna a los altavoces y, aunque cuestan 280£ si se compran por separado, al comprarse con los altavoces

Linton stands are excellent. They're styled with a seamless look and feel to match the speakers and, while they cost £280 for a pair when bought separately, they can be bought in a bundle with the speakers for a premium of just £100.

Whether you appreciate the Linton aesthetic or not (we're very keen, for what that's worth), there are clear sonic benefits to this approach. A bigger box should make for more generous bass production, and the greater width of the Linton's baffle helps to add a bit more substance to the midrange by supporting the speaker's output to a lower frequency. This effect, known as the 'baffle step' occurs at a higher frequency in slimmer speakers, and so they tend to sound less substantial, and that's even with electrical compensation applied in their crossover networks.

A bigger cabinet can also accommodate bigger drivers. Bass frequencies are handled by a 20cm unit that's the same size as the bass driver inside the old Linton XP2s but this time utilises woven Kevlar instead of paper in the construction of its cone. A 12.5cm Kevlar midrange driver sits just above in its own enclosure, and slightly off-set to the inside edge is a 25mm fabric dome tweeter.

The cabinets themselves are made from high-density chipboard sandwiched between MDF skins to create a combination that Wharfedale says can scatter panel resonance better than MDF alone. Internally, the dampening material of choice is long-hair synthetic wool.

Compatibility

The Lintons are fitted with two rear-firing bass ports on each speaker. While they're not too fussy about positioning, we'd recommend starting at around 50cm from the wall and moving in from there.

Unusually, they are designed specifically for use with the grilles on. Not only does doing so help to maintain that low visual profile, the grilles actually improve the sound thanks to their shape ameliorating interference from reflections from the edges of the cabinet.

The speakers sound best when slightly toed-in towards the listener, making sure that the Wharfedale badge is on the outside edge of each unit. That ensures that the off-centre tweeters are positioned on the inside edge, although as we play with the positioning, the difference between that and the other way around feels minimal.

It's soon clear that these speakers have a relaxed way about them, so we pair them with the energetic Rega Elex-R integrated amplifier (£949). Other amps that offer a good degree of get up and go will also work well.

Sound

The moment we start our listening, we get a brilliant sense of scale and space from the Lintons and so we head straight for an orchestral recording to see what they can do. We play John Williams's *The Raiders March* – the main theme from the Indiana Jones films – and get a thrilling sense of these speakers' dynamics.

sólo cuestan 100£.

Aprecies o no la estética Linton (nosotros estamos encantados con ella, si nuestra opinión sirve de algo), desde luego tiene claros beneficios sonoros. Una caja más grande tendría un grave más generoso y una anchura mayor del baffle ayudaría a darle algo más de solidez a los medios, apoyando la salida a unas frecuencias más bajas. Este efecto, conocido como "efecto baffle" ocurre en una frecuencia más alta en altavoces más estrechos, por lo que suenan menos sólidos, incluso con compensación eléctrica aplicada a su red de filtros.

Un chasis más grande también puede acomodar altavoces más grandes. Las frecuencias bajas las controla una unidad de 20 cm, el mismo tamaño del altavoz de graves de las viejas Linton XP2, pero esta vez se ha empleado Kevlar tejido en lugar de papel en la construcción de este cono. Justo encima, en su propio recinto, encontramos un altavoz de medios de Kevlar de 12,5 cm y algo desplazado hacia el interior, un tweeter de cúpula textil de 25 mm.

Los recintos están hechos de tablero de aglomerado de alta densidad entre capas de MDF para crear una combinación que Wharfedale mantiene que puede disipar las resonancias del panel mejor que el MDF por sí mismo. El material amortiguador interno elegido es lana sintética de pelo largo.

Compatibilidad

Las Linton presentan dos puertos bass réflex traseros en cada unidad. Aunque no son complicadas de colocar, recomendamos dejar unos 50 cm hasta la pared y empezar a probar por ahí.

Este modelo ha sido específicamente diseñado para usar con la rejilla puesta. No sólo ayuda a mantener un bajo perfil visual, sino que las rejillas realmente mejoran el sonido gracias a que su forma mejora las interferencias de las reflexiones de los bordes del chasis.

Estos altavoces suenan mejor cuando están ligeramente orientados hacia el oyente, con el logo de Wharfedale en la esquina exterior de cada altavoz. Así, los tweeters excéntricos se encuentran en la esquina interior, aunque a nosotros -a medida que hemos ido probando varias ubicaciones- nos ha parecido que la diferencia interior y exterior es mínima.

Pronto queda claro que estos altavoces son muy relajados, así que los hemos emparejado con el enérgico amplificador integrado Rega Elex.R (949£). Otros amplificadores muestran buena motivación y también funcionarán bien.

Sonido

Al instante de iniciar la audición, tenemos una excelente sensación de escala y espacio, así que cogemos una grabación orquestal para ver qué pueden hacer con ella. Reproducimos *The Raiders March* de John Williams -tema principal de las películas de Indiana Jones- y quedamos electrizados por la dinámica de los altavoces.

Empezando suave pero firme con la intrépida sección de

Starting quiet but firm with the plucky horn section, the piece when played through the Lintons offers a brilliant range of texture and ability as it builds. Striking up just to the side, the trumpets sound just as heroic as the archeological adventurer, while the string section launches in front. Underneath it all, the enormous hits on the kettle drums are reproduced with consummate ease by these big standmounters.

It's such a fantastically open presentation of the music that our listening space feels bigger than it is. Every instrument is there to be heard in the soundstage. The harp strums float over the top, the timpani chimes in perfectly from the back left, the cymbal clashes and the tubular bells ring so true that we can almost picture the instruments. It's quite joyous and, arguably, a demonstration of these speakers at their very best.

We switch to something more contemporary to the original Lintons - The Rolling Stones' *Jumping Jack Flash*. The track is easily murdered by lesser speakers, but the Lintons excel. The tonal balance is spot on and no one instrument dominates – not Jagger's voice, not the tambourine and not the drums. This recording can sound incredibly thin, but not here. It's as full a rendition as we could hope for, but the speakers also have enough agility to keep the track from dropping into a melange of noise as it reaches its climax.

The Lintons' ease at the bottom end really delivers. The bass guitar has a wonderfully rounded hum to its strings, quite separate to the weight of the kick drum. It drives the song along and you get a real impression of how exciting and rebellious this band must have sounded live, back in its pomp.

Lastly, we head for something more recent with *Blinded By The Lights* by The Streets and its bare, thumping bass. Through the Lintons it's big, clean and as precise as we expect – just the bass, the snare and Mike Skinner telling the tale of a club night gone wrong.

It's not as forward a sound as we're used to from more modern speakers. They don't throw the great thuds of the bassline at us like the equally brilliant but very different KEF R3s (£1300). The KEFs are probably a little more detailed but not to a huge degree, despite first impressions. Their more direct approach makes it easier to access, but almost all of that brilliant detail is still there in the far richer and wider soundstage of the Wharfedales - you have to go and get it.

In a sparse track such as this, it's easy to prefer the KEFs' presentation. They create a shade more nuance to Skinner's voice and the shimmering synth. But the Lintons manage to do something that the R3s cannot: with that electro sample not quite so tightly focused, we get a magnificent, room-filling sense of the size and the feel of the club, right down to the strobe lights and dry ice taste in the back of the throat. Nostalgia kicks in. These speakers have done their job.

Verdict

The Lintons may not be everyone's idea of how they want

vientos, la pieza -a través de las Linton- ofrece una brillante gama de texturas y capacidades a medida que se va desarrollando. Sonando en un lateral, las trompetas resultan tan heroicas como el arqueológico aventurero, mientras que la sección de cuerda toma la delantera. Por debajo de todo ello, los enormes tañidos de los timbales se reproducen con consumada facilidad por esos monitores con soporte de suelo.

Es tan fantásticamente abierta la presentación de la música que nuestro espacio parece más grande de lo que es. Cada instrumento se escucha en su posición exacta de la escena sonora. El rasgueo del arpa flota por encima, los timbales entran a la perfección desde la parte trasera izquierda, los címbalos chocan y las campanas tubulares suenan tan reales que casi podríamos ver los instrumentos. Es una delicia y, probablemente, la puesta en escena de estos altavoces en su mejor versión.

Cambiamos a algo más contemporáneo de las Linton originales –*Jumping Jack Flash* de The Rolling Stones. La pista sufre fácilmente con altavoces de peor calidad, pero las Linton sobresalen. El balance tonal está perfecto y no domina ningún instrumento – ni la voz de Jagger, ni la pandereta ni la batería. Esta grabación puede sonar muy rala, pero no aquí. Su interpretación es tan plena como esperábamos que fuera, pero los altavoces tienen la suficiente agilidad como para no dejar que la pista caiga en un batiburrillo de ruidos cuando llega al clímax.

La capacidad de las Linton para las frecuencias graves es obvia. El bajo tiene un sonido redondo en sus cuerdas, muy separado del peso del bombo. Va llevando la canción y te da una impresión real de lo excitante y rebelde que tuvo que sonar esta banda en concierto, en todo su esplendor.

Por último, escogemos algo más reciente, *Blinded By The Lights* de The Streets y su bajo desnudo, potente. A través de las Linton suena grande, limpio y tan preciso como esperamos – sólo el bajo, la caja y Mike Skinner contando la historia de un club nocturno que salió mal.

No es un sonido tan adelantado como el que estamos acostumbrados por los altavoces más modernos. No nos llegan los golpes de la línea de bajo como con las también brillantes aunque muy diferentes KEF R3 (1300£). Las KEF son, probablemente, un poco más detalladas, pero no mucho, a pesar de las primeras impresiones. Su planteamiento más directo las hace accesibles, pero prácticamente todo su detalle también está en la escena sonora -más rica y amplia- de las Wharfedale. Hay que probarlas.

En una pista tan dispersa como esta, es fácil preferir la presentación de las KEF. Crean ciertos matices en la voz de Skinner y su reluciente sintetizador. Pero las Linton consiguen algo que las R3, no: con ese muestreo electrónico no demasiado centrado, obtenemos una magnífica sensación del tamaño y ambiente del club, desde las luces estroboscópicas hasta el humo seco en el fondo de nuestra garganta. Bienvenida, nostalgia. Estos altavoces han hecho su trabajo.

to listen, but this is a taste that's worth acquiring. These speakers do an impressive job of capturing something of an older, fuller, more easy and open style of hi-fi sound without forgetting to make the music exciting. That excitement may not come thundering out of its cones, but you don't need whisky and elbow patches to enjoy it either.

With effortless weight, spot-on stereo imaging and layer upon layer of marvellous detail, you could listen to these speakers for days and still not get tired. Just remember to change the record once in a while.

SCORES

Sound 5

Compatibility 4

Build 5

Veredicto

Las Linton pueden no ser lo que todo el mundo pensaría que quiere escuchar, pero serían cuestión de plantárselo. Estos altavoces hacen un trabajo impresionante capturando algo del estilo antiguo, más pleno, más sencillo y abierto del sonido de la alta fidelidad, sin olvidarse de hacer de la música algo apasionante. Esta pasión puede no desbordarse de sus conos, pero tampoco necesitarás whisky y coderas para poder disfrutarlas.

Con su peso natural, la certera imagen escena y capa tras capa de maravilloso detalle, podrá escuchar estos altavoces durante días y no cansarse de ellos. Sólo recuerde cambiar el disco de vez en cuando.

CALIFICACIONES

Sonido: 5

Compatibilidad: 4

Construcción: 5